

# Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XVII

daniel bernardo grimberg

Image not found.

# Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XVII (por Daniel Bernardo Grimberg)

No es mi intención crear un sistema de proposiciones capaz de integrar todas las cosas en un sistema inteligible. Tal cosa es una superstición. Mi intención es presentar un novedoso horizonte, modular un diferente contexto de análisis que permita ampliar los límites y la orientación de las ciencias. La senda de cualquier investigación consiste en establecer cuáles son los verdaderos interrogantes.

Me he atrevido a sostener al dualismo entre alma y cuerpo, desordenando a la visión que el hombre tiene acerca de la perfección y unidad cuerpo-alma. Si bien hay una consustancia entre ambos, el cuerpo es el objeto por el que pugnan las fuerzas impuras y los entes biológicos. El hombre que gira alrededor de su cuerpo (y del mundo) no puede deducirse como su único habitante. El error radica en el enfoque inaprensible que se le ha dado al VM, por lograr una perspectiva más beneficiosa para el hombre (como siempre, a este no le gusta perder su posición de estrella, al punto de negar la existencia o importancia de lo que ocurre dentro de sus organismos). Es decir, he presentado la complejidad de ese dualismo con la idea que esa relación está poblada por otros actores que antes se les tuvo una mínima consideración.

El entendimiento de la persona pasa por la comprensión de la interrelación entre el alma como fuerza, con las otras fuerzas, y (aunque no sea tratado con profundidad en este capítulo) con los densos estratos biológicos que son los causantes de las pre-enfermedades (que producen alteraciones y trastornos, pero no llegan a generar dolor, problemas graves, ni cursan invitaciones a otras VM a crecer y generar otras clases de padecimientos), y las enfermedades. Hay una zona gris entre la salud y la enfermedad fundamentalmente empírica, que si bien las ciencias verifican sus regularidades, no las identifican con el despliegue inicial de las enfermedades. Cada fuerza tiene la capacidad de ser, articularse en su medio, y ser la ejecutora y guardiana de la realidad del hombre, a pesar de ser inasible (su presencia sólo se verifica a través del funcionamiento de los órganos, y no por sí misma). Esta filosofía esta armada con conformidad y coherencia a la dirección compresiva que ofrecen las fuerzas que coexisten con el sustrato material que puede o no ser

contradictorio a sus potencias.

Hay que señalar que la vejez no es una enfermedad, sino una pre-enfermedad general. O sea, la activación progresiva de la VM instalada en cada sector del cuerpo. Como si el tiempo invitara al crecimiento de la VM, a la par de la terrible declinación de las fuerzas. O más bien, hay un desgaste propiciado por la múltiple VM, que, al instalarse en cada mínima porción del organismo, no permite que esta sea limpiada por las fuerzas. La idea circundante es que incluso el sistema inmunológico disminuye en su creación de su materia-vida (anticuerpos), porque poco a poco va siendo ganado por la VM, que a través de ese círculo vicioso van aminorando la posibilidad de actuar de esa fuerza de conservación.

Pero este no es el único factor que produce la pre-enfermedad del envejecimiento. Y valga repetir que este, como toda pre-enfermedad, produce alteraciones en la estructura física-química del cuerpo que imposibilitan al pleno despliegue de las fuerzas. El cuerpo cambia por la acción de la VM que cada día se hace inevitable, y se va desapegando en forma aproximativa y parcial a las orientaciones dictadas por las fuerzas.

Un cuerpo sano es el que predomina la interacción del alma con las fuerzas, sobre los entes biológicos, mientras que un cadáver es el separado sometimiento del cuerpo a su VM. El desarrollo temporal del hombre se basa en la existencia del plano marcado por su cuerpo que a su vez es receptáculo de la VM, y que al final no responderá más a las fuerzas ni será habitado por estas. El espacio-tiempo que es el ordenamiento de fuerzas, impone esa transformación a favor de las fuerzas de la VM, que a si mismo caducarán frente a otros estratos de la materia-vida en una nueva ronda basada en ese principio de condicionalidad.

Uno no es su cuerpo, sino su alma que dirige a su cuerpo, o sea, una fuerza presente en un marco de corrupción. Uno ve a su cuerpo como a sí mismo, pero eso es una complicación o un ensoberbecimiento. Esto no es una catástrofe ni una irracionalidad, por el contrario, significa que el hombre maneja a su cuerpo de similar forma con que junto a este se mueve y construye a su ambiente. Son estos dos planos que traban al hombre los que denominamos su ubicación total. Durante el sueño el hombre se desliga del ambiente, pero no así sobre el cuerpo sobre el que va esculpiendo imágenes de sí mismo. Esa es su ubicación parcial. El sueño es el vínculo que el alma teje con las transfiguraciones del cuerpo que ocurren por el accionar de la VM o de la materia-vida creadas por las fuerzas que los contrarrestan. Es un sorprendido testigo de las batallas que no se dan en las apariencias de su vida.

La ubicación total indica que para que el hombre se encuentre en un ambiente (cualquiera sea) antes tiene que tener ubicación con una buena determinación de sus fuerzas, en su propio cuerpo. Sólo se puede

representar al mundo si se está parado sobre un punto material de este.

El alma es el principio vital que unifica a las fuerzas internas dentro de un orden, hasta que este se rompe por el advenimiento de la enfermedad-muerte. Hemos visto que esta es producida por los estratos biológicos que carga el cuerpo y se desplazan y unen:

Los virus, gérmenes, y bacterias, la VM (vida microscópica), son los que crean las pre-enfermedades, la enfermedad, y ésta lleva a la muerte. No hay muerte sin enfermedad, ni enfermedad sin una VM hiperactiva. Es cuando la VM desmigaja en forma instantánea a las fuerzas a través de la rotura de los organismos. La VM son los entes que se instalaron en el cuerpo siguiendo la legalidad del espacio-tiempo (todos los entes no tienen otra opción que sustentar su existencia en esta coordinada).

El alma nunca "se va" de su cuerpo, sino que es expulsada de éste. Es decir: pierde completamente la transmisión con sus fuerzas y el cuerpo orgánico (su materia). Y al no poder juntarse con sus fuerzas se topa con una soledad desconocida. La vida sólo es posible a través de una conjunción de fuerzas capaces de extender su influencia dentro de un cuerpo.

Este consta de innumerables fuerzas (aparte del alma) que cumplen con funciones vitales como ser las que regulan la respiración, o incluso las que predisponen la variedad de sentimientos o las inclinaciones intelectuales. Hay tantas fuerzas como funciones corporales y mentales, y actúan en armonía con el alma. En un estado vegetativo siguen funcionando, mientras que la actividad del alma se encuentra reducida.

Dijimos que el alma no es una entidad, sino una fuerza, y que en el cuerpo residen una cantidad de fuerzas con las que el alma se conecta. Esta conexión, que pugna por continuarse, es lo que proporciona contentamiento a la persona, o sea, la alegría de satisfacer al objetivo natural de sus fuerzas (esta definición incluye a las vivencias fisiológicas como espirituales). O el dar respuestas a las demandas de las fuerzas, es lo que anuda al hombre al mundo y lo hace feliz. Antes que nada, el hombre es leal a sus fuerzas y no puede ser de otro modo.

Fin (22-3-2020)